

UN CASO DE VIOLENCIA FILIO-PARENTAL

Mónica Cascallana Saratxo¹
Ane Miren Barañano Rada²
Ainara Núñez Arbiol²
Milagros Gutiérrez López³
Maria E. Egido Vicente²
Maria Baena Luque⁴
Itziar Fernández Núñez¹

El estudio del caso que a continuación nos ocupa se llevó a cabo en la EVNTF, la cual colabora con la Asociación Educativa Berriztu en la intervención terapéutica con menores y familias que han llegado al Juzgado por presentar violencia filio-parental.

1. Contextualización

Esta familia es enviada a la EVNTF después de la sentencia judicial. Esta, es una medida ambulatoria en la que el menor está obligado a hacer un trabajo educativo y una terapia psicológica durante un año. El menor es remitido al Servicio de Medidas en Medio Abierto, gestionado por la Asociación Educativa Berriztu dependiente de la Dirección de Ejecución Penal de Gobierno Vasco, quien se encarga del trabajo educativo y de enviarle a un centro donde pueda recibir terapia psicológica. La sentencia no especifica qué tipo de terapia psicológica tiene que realizar el menor. Sin embargo, el equipo técnico de educadores valora que, si los padres están de acuerdo y dispuestos a colaborar, podrían hacer toda una terapia familiar, ya que los problemas parecen de tipo relacional entre padres e hijo. Los padres aceptan en colaborar para ayudar a su hijo (aunque no están obligados a hacerlo ya que la sentencia no les afecta a ellos sino solo al menor), por lo que se pone en marcha la terapia familiar durante un año, hasta que el

menor ¹cumpla la mayoría de edad (del 23/05/05 al 22/05/06).

1.1. Dificultades del contexto

- Se trata de un contexto coercitivo
- La medida es obligatoria para el menor pero no para el resto de la familia. Los padres acceden por voluntad propia a realizar un tratamiento familiar, pero lo enfocan desde el punto de vista de que quieren ayudar a su hijo, es decir, el problema lo tiene él y no ellos. A lo largo del proceso terapéutico esta “voluntariedad” de los padres a la terapia familiar se convertirá en una amenaza de abandonar el tratamiento, si el hijo no cambia, ya que no están obligados a seguirlo.
- La duración de la terapia está predeterminada por la duración de la sentencia judicial.
- La terapia es gratuita para la familia ya que al ser una situación judicializada se encargan las instituciones de proporcionarla. Esto tiene un aspecto positivo ya que no solo es una medida punitiva sino también rehabilitadora, pero también una vertiente negativa y es el hecho de que no hay una gran implicación en la terapia por parte de la familia.

2. Derivación

2.1. Motivo de derivación

A principios del 2004 la relación entre el menor y sus padres se

¹ Licenciada en psicología y Psicoterapeuta familiar y de pareja.

² Licenciada en psicología y estudiante de Psicoterapia familiar y de pareja.

³ Médico de familia y estudiante de Psicoterapia familiar y de pareja.

⁴ Psicoterapeuta gestáltica y estudiante de Psicoterapia familiar y de pareja.

Grupo de estudio sobre violencia filio-parental, EVNTF.

caracterizaba por las frecuentes discusiones en las que había fuertes agresiones verbales y descalificaciones mutuas. En una de ellas el menor agredió físicamente a su madre la cual le denunció. La denuncia derivó en juicio en el que se dictó como sentencia judicial, una medida ambulatoria en la que durante un año, el menor tenía que realizar una terapia psicológica, así como un trabajo educativo.

2.2. Información del derivante sobre la familia

Padre (Florencio): Taxista. 52 años. Es reservado, callado, quizás periférico. Deja que hagan los demás por él (especialmente su mujer). Parece que padre e hijo no se llevan tan mal. En la entrevista familiar se ríen juntos como cómplices.

Madre (Noelia): Analista química, trabaja en un laboratorio. 51 años. Está muy angustiada y deprimida, ataca mucho a Antón, le descalifica y critica continuamente.

Hijo (Antón): 17 años. Ha dejado los estudios y no trabaja. Está continuamente defendiéndose de todo lo que se le dice.

La información que nos da la educadora es que Antón no está haciendo nada. No tiene interés por formarse ni por buscar un trabajo y ve la vida muy alegremente. Él asegura que en cuanto cumpla los 18 años se sacará el permiso de conducir y encontrará un trabajo (tiene 16 años y en un mes cumple los 17). Es muy testarudo y resulta difícil sacarle de su pensamiento. Dice que la culpa de que él esté así es de su madre porque nunca le ha dejado hacer nada. No se acuerda exactamente del episodio violento que acabó en denuncia.

Según los padres, después de ésta, han vuelto a repetirse varias veces las agresiones hacia ambos por parte de su hijo. Él niega este hecho. Está consumiendo cannabis y, además, está vendiéndolo para sacar algún dinero. Los padres no entienden como puede estar consumiendo cannabis porque le dan muy poco dinero y, en principio, parece que no saben que está vendiéndolo.

La madre es bastante temperamental y está muy angustiada con todo lo que está pasando. El padre más bien se calla y deja que hable su mujer, es más racional y reservado. Están muy preocupados porque su hijo recibirá bastante dinero de una herencia cuando cumpla la mayoría de edad, y él no lo sabe. Además, la madre solicitó una terapia familiar a Berritzu antes de que la Juez dictara sentencia. El padre no está muy de acuerdo en asistir a una terapia familiar pero lo hará para ayudar a su mujer y porque ella se lo ha pedido. Antón dice que sí a la terapia pero no quiere hacerla con sus padres.

3. Historia familiar

Noelia (51) y Florencio (52) son naturales de dos pueblos de la provincia de Burgos. Emigraron a Euskadi por cuestiones laborales y económicas cuando eran muy jóvenes y fue aquí donde se conocieron. Noelia es la 3ª de 4 hermanos. Perdió a su madre cuando tenía 9 años, por lo que su padre la envió a un colegio interna durante unos años, ya que al perder a su mujer se encontró con una gran sobrecarga familiar. Durante estos años de internamiento, Noelia, solo veía a su familia en las vacaciones de verano y Navidad. Cuando se hizo mayor vino a Bilbao a casa de una de sus tías. Además de

ayudar a su tía en la casa, trabajaba en una oficina y estudió analista clínica, trabajo al que se dedica actualmente. Conoció a Florencio y coincidía que éste era oriundo de un pueblecito muy cercano al de ella en Burgos. Florencio es el 3º de 5 hermanos. Desde muy pequeño estuvo en un internado en Burgos por lo que se desvinculó bastante de su familia de origen. A los 13 o 14 años vino a Bilbao y se puso a trabajar (hostelería, asador de sardinas, agricultor, panadero, taxista,...). Actualmente es taxista. Se hicieron novios y en no mucho tiempo se casaron (1975). Durante los 10 primeros años de matrimonio no hubo hijos, primero porque estuvieron un tiempo sin querer tenerlos y después, cuando quisieron tenerlos, descubrieron que tenían problemas para concebir. En 1985 Noelia se quedó embarazada pero tuvo un aborto. Los médicos les dieron muy pocas esperanzas de poder tener descendencia. Pero en 1988 cuando se habían hecho a la idea, incluso ya preferían no tener hijos, Noelia se volvió a quedar embarazada. Fue una sorpresa no muy agradable al principio puesto que ya se habían mentalizado de que no iban a tener descendencia. Aún así decidieron tenerlo y nació Antón.

Tanto Noelia como Florencio han trabajado siempre fuera de casa y de las tareas domésticas se ha encargado Noelia, así que cuando Antón era pequeño Noelia tuvo que contratar a varias chicas para que le ayudaran con el cuidado de su hijo y el trabajo doméstico, pero nunca estuvo del todo satisfecha con ninguna. Noelia ha estado siempre muy sobrecargada con su trabajo dentro y fuera de la casa, así como con los cuidados de las personas mayores de su familia de origen

(primero a su abuela, después a una tía y desde hace unos años a su padre el cual sufre una demencia). Vuelca mucha energía en el cuidado de éste.

Antón fue un niño que no dio especiales problemas durante su infancia. Todo iba bien hasta que con la edad de 13-14 años empezó a ir mal en el colegio tanto académicamente como en cuanto a su comportamiento. Noelia estuvo muy pendiente de su hijo, iba a hablar con los profesores, etc. Decidieron cambiarle de instituto, entonces Antón cambió de cuadrilla, se juntó con otros chicos que no iban a clase, fumaban cannabis, etc. Hizo una especial amistad sobre todo con un chico con el que, habitualmente, creaba bastantes conflictos en el instituto y terminaron echándose a los dos. Los padres de Antón se decepcionaron mucho con el comportamiento de su hijo. A partir de este momento empezó a haber muchas discusiones en casa y en una de ellas, Antón agredió físicamente a su madre. Esto ocurrió un año antes de empezar la terapia. Noelia denunció a su hijo por agresión física, con el consiguiente juicio y sentencia judicial (ver contextualización). Actualmente, las relaciones entre los tres están muy deterioradas. Solo se relacionan desde la discusión, la crítica y las descalificaciones mutuas. Antón está esperando a que los padres cambien y los padres esperan que el que cambie sea su hijo, por lo que están en una situación sin salida.

3.1. Genograma

(Ver al final del documento)

4. La terapia en líneas generales

4.1. Encuadre de la terapia

La terapia se realiza en coterapia, sin equipo terapéutico y con supervisión indirecta. Las sesiones son quincenales y de una hora a hora y media de duración aproximadamente. Se graban las sesiones con el consentimiento de la familia.

Hay tres períodos diferentes en el proceso terapéutico:

1. Un primer período entre la 1ª y la 7ª sesión en el que se realizan sesiones familiares con la familia al completo.
2. Un segundo período entre la 8ª y 17ª sesión en el que separamos a los subsistemas y vemos, por un lado a los padres y por otro al hijo.
3. Un tercer período entre la 18ª (sesión a partir de la cual introducimos un equipo terapéutico detrás del espejo) y la 27ª (última sesión) en el que volvemos al formato de sesiones con la familia al completo.

4.2. Explicación del trabajo por bloques

Primeras hipótesis

1. Los padres han tenido a Antón de muy mayores, es un hijo consentido al que nunca le han puesto límites y le han tratado de igual a igual. Ahora que ha llegado a la adolescencia se intenta situar jerárquicamente

por encima de sus padres, y estos no se lo permiten, generándose así el conflicto.

2. Puede ser que la madre haya sobreprotegido a su único hijo y ésta sea la única manera que Antón encuentra para desvincularse de la relación tan estrecha con su madre y, así, poder encontrar su autonomía. El padre parece bastante periférico. Esta cercanía entre madre e hijo pudiera ser que haya compensado la distancia entre la pareja.
3. Los padres de Antón fueron padres bastante mayores y los dos han trabajado siempre fuera de casa. La madre, además de trabajar dentro y fuera de casa, cuida de sus familiares mayores. Cuando Antón nació la madre continuó con todas estas actividades además de tener un hijo. Podría ser que Antón haya sufrido algún tipo de carencia afectiva en su infancia por parte de sus padres y ahora, en el presente, esté actuando con ellos el conflicto que arrastra desde antaño.

1º Bloque (de la 1ª a la 7ª sesión)

Las sesiones son familiares con todos los miembros de la familia

Diagnóstico

1. Dificultades relacionales y comunicacionales entre todos los miembros de la unidad familiar:
 - Dificultades en el ejercicio de la autoridad e imposición de

límites por parte de los padres.

- Impulsividad y falta de control en el comportamiento por parte de Antón.
- Agresiones verbales y psicológicas mutuas.
- Descalificaciones mutuas.

2. Disfuncionalidad en la estructura familiar que provoca desajustes y conflictos entre los miembros.

3. Dificultades propias de la fase de Ciclo Vital en la que se encuentra la familia.

4. Malestar emocional como consecuencia de la situación familiar

Objetivos de la terapia

- Mejorar la comunicación entre los 3 miembros de la familia.
- Cambio del estilo relacional de la familia.
- Refuerzo del subsistema parental en el ejercicio de sus funciones.
- Apoyo a Antón en su proceso de autonomización.

Durante estas primeras sesiones, se aprecian dificultades para la consecución de los objetivos porque cada uno de los integrantes de la familia piensa que la responsabilidad de que la situación familiar cambie es del otro, por lo tanto, no hay una “motivación real para el cambio”.

Por un lado, Antón se muestra apático, sin expectativas de futuro y de responsabilización en su propia vida. Se prioriza el trabajo en este sentido.

La comunicación familiar está muy deteriorada. El estilo comunicacional de

Antón, con respecto a sus padres, es distinto, más centrado en la descalificación hacia el padre, y entrando en escalada simétrica con la madre. Antón llega a verbalizar haberse sentido en cierto modo abandonado durante su infancia especialmente por su madre, porque le dejó mucho tiempo solo. Y muestra sufrimiento por la actual distancia física y emocional entre él y su padre.

Se intenta crear en sesión, un espacio en el que tanto Antón como sus padres puedan escucharse y sentirse escuchados, sin que se produzca la agresión.

El estilo relacional familiar se caracteriza por la frialdad afectiva. Es necesaria una reestructuración de las relaciones diádicas entre todos los miembros de la familia.

Al término de este primer bloque se baraja la hipótesis de que Antón ha dejado de estudiar y preocuparse por su vida porque está preocupado por sus padres. Está especialmente decepcionado con su padre, que no pasa mucho tiempo en casa ni con ellos. Así que es él el que se queda en casa ocupando el lugar del padre y actuando el conflicto con la madre, que en realidad tendría que ser entre marido y mujer. A los padres les viene muy bien porque así tienen oportunidad de unirse, ya que parece que hay bastante distancia emocional entre ellos.

Sin embargo, los encuentros con esta familia se convertían en un intercambio de reproches entre padres e hijo y en la actuación de su conflicto diario, por lo que se decidió que en este momento del proceso terapéutico sería beneficioso hacer un cambio en el encuadre de las sesiones, que pudiera ayudar a cambiar esta situación.

2º Bloque (de la 8ª a la 17ª sesión)

Las sesiones se realizan por subsistemas separados. Por un lado, los padres y, por el otra Antón.

En un primer momento parece que Antón muestra un cambio de actitud con respecto a la búsqueda de empleo y expectativas de futuro. Sin embargo, en las últimas sesiones muestra, de nuevo, falta de motivación volviendo a la actitud pasiva que tenía anteriormente. Esto tiene que ver, por un lado, con una falta de formación de la que él es consciente, pero también con una falta de confianza en sus propias capacidades.

La situación de inactividad de Antón genera un distanciamiento del padre, lo que provoca la agresividad de Antón hacia éste. Ambas conductas se retroalimentan dificultando el proceso de cambio.

Con su madre, hay mayor comunicación verbal, pero también se da mayor conflicto. La madre intenta imponer los límites y Antón se rebela ante esto.

Se intenta trabajar con los padres la utilización de mensajes de refuerzo y motivación hacia su hijo. Pero muestran dificultades para confiar en las posibilidades de éste. A pesar de ello, llegan a ser conscientes de los mensajes implícitos o explícitos de descalificación que están transmitiendo a su hijo.

El mayor distanciamiento de Antón le genera mucha angustia a su padre. Quien, al final, es capaz de verbalizar sus dificultades al respecto.

A nivel emocional todos los miembros de la familia están muy contenidos.

Continúa la alteración de la estructura familiar, en la que todos los miembros se encuentran al mismo nivel jerárquico, lo que plantea dificultades a

los padres en el ejercicio de la autoridad y a Antón en su proceso de autonomía.

Se trabaja con los padres a nivel de expectativas de futuro, respecto a su hijo con la mayoría de edad y respecto a ellos como pareja. Por otro lado, se detecta una sobrecarga en la madre, muy volcada en su rol profesional, el trabajo en casa y el cuidado de su familia de origen, por lo que se le anima a buscar un espacio individual.

Parece que se vuelven más receptivos a la lectura relacional de la situación familiar.

Sin embargo, en un segundo momento, y como reacción a los cambios que intuyen se pueden producir, se aprecia un notorio estancamiento como reacción homeostática. En Antón con una gran falta de seguridad y autoestima, falta de iniciativa y motivación personal, así como unas expectativas poco ajustadas a la realidad. Aumenta el comportamiento desafiante hacia padres y terapeutas por la posibilidad de que los padres le echen de casa y les exige que se hagan cargo de él por ser sus padres. Demanda apoyo explícito a su padre, el cual no puede responder e intenta que lo haga su mujer por él.

Los padres, son conscientes de los comentarios descalificadores hacia su hijo, pero se muestran incapaces de evitarlos. Además, muestran resistencias a poner límites o normas a su hijo de forma conjunta.

Las terapeutas, ante la situación de atasco y el sufrimiento de la familia, y teniendo en cuenta la limitación en el tiempo de la intervención, deciden hacer un cambio de encuadre en la terapia, que consiste en volver a realizar sesiones familiares con los tres miembros e incorporar un equipo terapéutico detrás del espejo. El objetivo es hablar con todo

el grupo familiar al cual se le plantean dos alternativas:

- Buscar otras alternativas a la expulsión de casa de Antón cuando éste cumpla 18 años.
- Trabajar la salida de casa de Antón para que se haga en las mejores condiciones y cause el mínimo daño posible a todos.

3º Bloque (de la 18ª a la 27ª sesión)

Al comienzo de este tercer periodo del proceso terapéutico la relación entre Antón y sus padres se encuentra en el mismo punto de estancamiento.

Antón continúa mostrando falta de motivación y una actitud pasiva respecto a su búsqueda de empleo y expectativas de futuro. Llegando a la parte final del tratamiento la madre encuentra en su habitación una gran cantidad de cannabis, deduce que está vendiéndolo y le denuncia a pesar de que su marido no estuviera de acuerdo. Antón es enviado a un Centro de Acogimiento Residencial para Menores, en el que continua al finalizar el proceso terapéutico.

Antón se siente traicionado por su madre. No entiende como ésta ha podido denunciarle una vez más. En el Centro está muy a disgusto e incómodo porque cree que él no tiene nada que ver con el resto de chicos, la mayoría son inmigrantes o procedentes de familias muy desestructuradas. Siente una gran rabia y frustración por la situación y responsabiliza a sus padres de todo lo que le está ocurriendo. Intentamos trabajar con él a nivel emocional, pero también en el sentido de responsabilización de sus propios actos y el hecho de que, en muy pocos días, cumplirá la mayoría de edad y las consecuencias de sus comportamientos

futuros serán distintas de las que hasta ahora han sido.

Con los padres se intenta trabajar el paralelismo entre el envío de Antón al Centro de Menores y sus respectivas historias de internamiento en colegios durante su infancia. Se trata de que los padres puedan conectar con el sufrimiento de su hijo por la separación y abandono, a través de su propio sufrimiento y carencias infantiles.

Lentamente y potenciado por Antón se produce un acercamiento entre éste y su padre. Consigue que le lleven al pueblo en vacaciones de Semana Santa. Poco a poco, van mejorando las relaciones y los padres exponen a Antón que tiene que haber un cambio radical de actitud por su parte para que accedan a que vuelva al domicilio familiar.

Aunque la situación todavía es bastante delicada y crítica, según va pasando el tiempo y se acercan, tanto el final de la medida, como su 18 cumpleaños, Antón encuentra un trabajo en el que se siente a gusto. Además, tiene la intención de sacarse el permiso de conducir, por lo que parece que está empezando a llevar a cabo sus expectativas.

Creemos que son varias las razones que podrían explicar estos cambios en el sistema familiar. La denuncia y posterior envío de Antón al Centro de Acogimiento Residencial para Menores produce una situación de tanta intensidad emocional que empieza a romperse la excesiva cohesión de la pareja, permitiendo la expresión de desacuerdos que anteriormente no eran explicitados, sobre todo por parte de Florencio, el cual desde un principio no estaba de acuerdo con su mujer en denunciar al hijo. Además, creemos que el hecho de que la madre registrara la habitación de Antón en este momento y

no otro es muy significativo, ya que ella había tenido la sospecha durante toda la terapia pero no lo hizo hasta que estuvo muy cerca el final y la situación de estancamiento se estaba de alguna manera cronificando. Todo esto favorece, por un lado, que el espacio que se le había intentado dar a Florencio en la terapia ahora sí sea utilizado por éste para expresar su sufrimiento por la situación que están viviendo desde hace mucho tiempo y en especial en estos momentos. Y por otro lado, es posible reforzar la relación entre padre e hijo. Ahora Florencio sí puede responder a las llamadas que su hijo le había estado haciendo desde el comienzo de la terapia y está más dispuesto que su mujer a que éste vuelva a casa. También hay que añadir que el propio hecho de encontrarse “internado” en contra de su voluntad en un Centro de estas características, rodeado de otros chicos con los que no puede identificarse en nada, hace que Antón empiece a tomar una actitud más activa en referencia a su vida y futuro.

Al final, Antón accede a las condiciones que le ponen para la vuelta al domicilio familiar una vez que haya cumplido la mayoría de edad y salga del Centro de Menores.

La estructura familiar cambia ya que, con la denuncia, la madre ha puesto un límite a Antón. Y mientras ha estado en el Centro ha sido el padre el que ha mantenido el contacto y le ha expuesto las condiciones que le imponen para que vuelva con ellos a casa.

5. Finalización del proceso terapéutico

La terapia llega a su fin al terminar la medida judicial. Este es un final precipitado desde el punto de vista terapéutico, y desde la EVNTF se le propone a la familia seguir con el proceso

de forma privada. Sin embargo, la familia declina la proposición con lo que se da por concluida la terapia.

Desde un principio, la intervención se ha caracterizado por las fuertes resistencias al cambio que ha presentado la familia. A medida que en el proceso se veía un estancamiento se ha ido cambiando el encuadre de la terapia pasando de verles a los tres juntos, a verles por separado a padres e hijo y de nuevo otra vez juntos los tres. Cuanto más se acercaba el final de la medida iba aumentando el stress y el conflicto entre padres e hijo, y también apareciendo una sensación de falta de esperanza de que la situación cambiara. Esta situación culmina en la denuncia de la madre a Antón y su ingreso en el Centro de Acogimiento Residencial para Menores. Después de un primer momento crítico y estresante, la familia se va adaptando a la nueva situación, se hace una lectura en positivo de la misma, redefiniendo la situación y pidiéndoles a los tres que aprovechen esta separación para poder decidir qué es lo que cada uno quiere para el futuro de la familia y como quieren relacionarse entre ellos a partir de ahora.

A pesar de no poder seguir con la terapia, se puede decir que los objetivos principales se cumplen:

- **Apoyo a Antón en su proceso de autonomización:** ha encontrado un trabajo en el que se encuentra a gusto y también tiene el proyecto de sacarse el permiso de conducir.
- **Refuerzo del sistema parental:** los padres han podido acercarse entre ellos y unirse algo más en su función de padres de Antón. Después de una primera negativa a que vuelva a casa, han conseguido ponerle unos límites y condiciones que Antón ha aceptado.

- **Mejorar la comunicación entre los miembros de la familia:** han sido capaces de llegar a acuerdos
- **Cambio del estilo relacional de la familia:** la madre pone los límites y el padre se lo comunica al hijo, tomando una posición más activa y dejando de ser periférico. Su mujer le permite actuar y el hijo lo valida como interlocutor.

La terapia acaba sin que se haya vuelto a producir ninguna agresión física en el seno familiar, aunque sí ha habido agresiones verbales y descalificaciones pero han sido menos frecuentes.

En pocos días, Antón, cumplirá la mayoría de edad y tendrá que abandonar el Centro de Acogimiento Residencial para Menores. Queda la duda de si volverá directamente a casa con sus padres o irá a otro Centro donde pueda estar durante una temporada antes de volver con ellos.